

5 DE OCTUBRE.

TEMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN.

«Las Témperas —dice el *Misal*— son días de acción de gracias y de petición que la comunidad cristiana ofrece a Dios, terminadas las vacaciones y la recolección de las cosechas, al reemprender la actividad habitual» (p.648).

Las Témperas, y con ellas las Rogativas, son una antiquísima institución litúrgica ligada a las cuatro estaciones del año. Su finalidad consistía en reunir a la comunidad, para que, mediante el ayuno y la oración, se diese gracias a Dios por los frutos de la tierra y se invocase su bendición sobre el trabajo de los hombres

La iglesia celebra una vez al año el día de la acción de gracias. Es un día al final del verano y pretende agradecer los frutos de las cosechas. Pero no en la sociedad agrícola ni en la industrial se puede limitar esta gesto elemental a un día determinado. En cada día y en cada momento hay motivos para dar gracias a Dios, entre otros por el don de la vida. Dar gracias es un rasgo fundamentalmente cristiano y humano. La dialéctica humana funciona en términos de "doy para que me des", pero la dialéctica divina se cambia por estos otros: "Me has dado mucho y por eso te doy gracias". Dar gracias cuesta muy poco, pero si sale del corazón es quizá la más noble expresión de un sentimiento humano.

El agradecimiento es a veces lo único que podemos dar. Si es sincero, eso basta. Quien da otras cosas sin agradecimiento, hará intercambio o comercio. El que no es agradecido es sumamente pobre. ¿Qué tiene en realidad? Quien no da gracias a Dios es porque en el fondo no está convencido de deberle nada. Pero a Dios se le debe todo, quizá sin saberlo. Un rabino daba gracias a Dios "por todo".
-"¡Pero si no tienes nada!", le replicó otro que le oía. A lo que respondió: "Yo necesitaba precisamente la pobreza y Dios me la ha dado".

GUILLERMO GUTIERREZ
PALABRAS PARA EL CAMINO

**SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN
ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 309



Hermanas
Hospitalarias
CONPLEJO ASISTENCIAL BENITO MÉRNI

La Buena Noticia de la semana

6 de Octubre 2013

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lectura de la Palabra de Dios :

Habauc 1,2-3;2,2-4.

El justo vivirá por su fe.

Salmo 94.

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

2Timoteo 1,6-8.13-14.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor.

Lucas 17,5-10.

¡Si tuvierais fe...!

¿SOMOS CREYENTES?

Jesús les había repetido en diversas ocasiones: “**¿Qué pequeña es vuestra fe!**”. Los discípulos no protestan. Saben que tiene razón. Llevan bastante tiempo junto a él. Lo ven entregado totalmente al Proyecto de Dios; solo piensa en hacer el bien; solo vive para hacer la vida de todos más digna y más humana. ¿Lo podrán seguir hasta el final?

Según Lucas, en un momento determinado, los discípulos le dicen a Jesús: “**Aumentanos la fe**”. Sienten que su fe es pequeña y débil. Necesitan confiar más en Dios y creer más en Jesús. No le entienden muy bien, pero no le discuten. Hacen justamente lo más importante: pedirle ayuda para que haga crecer su fe.

La crisis religiosa de nuestros días no respeta ni si quiera a los practicantes. Nosotros hablamos de creyentes y no creyentes, como si fueran dos grupos bien definidos: unos tienen fe, otros no. En realidad, no es así. Casi siempre, en el corazón humano hay, a la vez, un creyente y un no creyente. Por eso, también los que nos llamamos “cristianos” nos hemos de preguntar: ¿Somos realmente creyentes? ¿Quién es Dios para nosotros? ¿Lo amamos? ¿Es él quien dirige nuestra vida?

La fe puede debilitarse en nosotros sin que nunca nos haya asaltado una duda. Si no la cuidamos, puede irse diluyendo poco a poco en nuestro interior para quedar reducida sencillamente a una costumbre que no nos atrevemos a abandonar por si acaso. Distraídos por mil cosas, ya no acertamos a comunicarnos con Dios. Vivimos prácticamente sin él.

¿Qué podemos hacer? En realidad, no se necesitan grandes cosas. Es inútil que nos hagamos propósitos extraordinarios pues seguramente no los vamos a cumplir. Lo primero es rezar como aquel desconocido que un día se acercó a Jesús y le dijo: “**Creo, Señor, pero ven en ayuda de mi incredulidad**”. Es bueno repetir las con corazón sencillo.

Dios nos entiende. El despertará nuestra fe.

No hemos de hablar con Dios como si estuviera fuera de nosotros. Está dentro. Lo mejor es cerrar los ojos y quedarnos en silencio para sentir y acoger su Presencia. Tampoco nos hemos de entretener en pensar en él, como si estuviera solo en nuestra cabeza. Está en lo íntimo de nuestro ser. Lo hemos de buscar en nuestro corazón.

Lo importante es insistir hasta tener una primera experiencia, aunque sea pobre, aunque solo dure unos instantes. Si un día percibimos que no estamos solos en la vida, si captamos que somos amados por Dios sin merecerlo, todo cambiará. No importa que hayamos vivido olvidados de él. Creer en Dios, es, antes que nada, confiar en el amor que nos tiene.

José Antonio Pagola



**“Cuando parece que el Señor no nos escucha, es porque quiere que avivemos nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra firme confianza...
Fe viva, hijas mías, fe viva...”**

San Benito Menni. (c.447)

4 Octubre- San Francisco de Asís Invitación a restituir todos los bienes al Señor

(Regla no bulada, XVII,17-18)

Y restituyamos todos los bienes al Señor

**Dios altísimo y sumo,
y reconozcamos que todos son suyos,
y démosle gracias por todos ellos,
ya que todos los bienes de él proceden.
Y el mismo altísimo y sumo,
el solo Dios verdadero,
posea, a él se le tributen
y él reciba todos los honores y reverencias,
todas las alabanzas y bendiciones,
todas las acciones de gracias y la gloria,
porque suyo es todo bien,
y sólo él es bueno.**

(San Francisco de Asís)

